



Intención misional Julio: Para que la Iglesia sea germen y núcleo de una humanidad reconciliada y unida en la única familia de Dios, mediante el testimonio de todos los fieles en las diversas naciones del mundo.

Lectura: Ef. 2, 11-19

Por eso, recuerden lo que ustedes eran antes: paganos de nacimiento, llamados "incircuncisos" por aquellos que se dicen "circuncisos", en virtud de un corte practicado en la carne. Entonces ustedes no tenían a Cristo y estaban excluidos de la comunidad de Israel, ajenos a las alianzas de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca. Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu. Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Preces

Respondemos a cada intención: *“Que todos seamos una sola familia”*

- Por la unidad, para que nos hagamos sensibles a su urgencia. Oremos.
- Para que abandonemos todos los miedos a colaborar con cualquiera que ama y practica la justicia, sea del color ideológico o religioso que sea. Oremos.
- Para que combatamos con la máxima energía las deficiencias que aún hoy se dan en la iglesia. Oremos.
- Para que empecemos siempre por nosotros la reforma permanente a la que está llamada la Iglesia. Oremos.

Oración

Dios, Padre nuestro: tú quieres que seamos uno, que lleguemos a la unidad, en la Iglesia y en el mundo. Conviértenos tan apasionadamente al Reino, que comprendamos que todos los que están por él están con nosotros y que las demás diferencias serán siempre secundarias. Así nos lo enseñó tu Hijo. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.